



**20/03/1998 VIAJE OFICIAL A CHILE**

## **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL ESTADIO ESPAÑOL**

Santiago de Chile, 20-03-98

Señor Presidente del Estadio Español, de las instituciones españolas, queridas amigas y amigos, queridos compatriotas,

Tal vez no haga falta que yo insista mucho en decir que de todos los momentos de este viaje, que es un viaje intenso y largo, y de todos los momentos de esta estancia chilena, que está siendo una estancia maravillosa, probablemente momento más importante y más emocionante que éste no lo tenemos y no existe.

Tanto Ana, mi mujer, como yo, como todos los que hemos venido desde España, queremos daros las gracias. Si me permitís, queremos dar las gracias a todo el pueblo chileno, que nos ha acogido con extraordinaria cordialidad y generosidad, y queremos daros las gracias a vosotros, a nuestros compatriotas en Chile, y traeros un saludo cordial y fraternal de todos los españoles. Todos os saludan y quiero también transmitirlos muy especialmente el saludo, porque así me lo han pedido, de los primeros españoles, de Sus Majestades los Reyes, que me han pedido muy expresamente que os salude también en su nombre y en el de toda España.

Es muy emocionante, creedme, ver estas formidables instalaciones del Estadio Español y saber que ya se acerca esta institución, como ha dicho su Presidente, nada menos que una fecha tan importante como es su cincuentenario. Aquí hay españoles de la primera generación, de las generaciones pioneras que llegaron a Chile, y que fueron acogidos en esta tierra; que vinieron a abrirse camino, que formaron hogar; y luego también hay de otras generaciones, sucesivas generaciones, que han seguido manteniendo y mantienen su raíz española, la raíz de la Hispanidad, que tienen una patria española, y que tienen también, por supuesto, una patria chilena.

Hablar de eso, de la patria española y de la patria chilena, es algo que, sin duda, nos une a todos. Nos une a todos aquí y nos une a todos en todos los rincones de Chile y en todos los rincones de España. Pocas naciones hay que tengan tan alto grado de entendimiento, tan alto grado de relación, tan alto grado de cordialidad y de simpatía, como en este momento tienen Chile y España. Y yo quiero agradecer muy especialmente el trabajo que, para conseguir esos objetivos, ha realizado toda la colectividad española en Chile a lo largo de tantos años.

En nombre de España, os doy las gracias por el trabajo, por el ejemplo y por la actitud que siempre habéis tenido en vuestra estancia chilena y en vuestra relación con España.

Quiero deciros también que os traigo un mensaje, muy especialmente, de una España abierta, renovada, pujante. Vivimos un año muy especial para los españoles: el año de 1898. Ése es un año en el que, hace un siglo, cerramos una etapa de nuestra historia y entramos en el siglo XX en unas condiciones históricas difíciles. Ahora, 1998, vamos a cerrar el siglo XX y adentrarnos en el siglo XXI con una España segura, con una España

asentada en un sólido Estado democrático, con un Estado de Derecho funcionando, un país abierto al mundo, un país que progresa y un país que, en este momento, es sinónimo, como yo decía anoche en el Palacio de La Moneda, de credibilidad y de confianza.

Yo quiero decirles que siempre mirando en la historia de nuestro país me he sentido, como he dicho, serenamente orgulloso de ser español. Y hoy, al final de este siglo, me sigo sintiendo serenamente orgulloso de ser español, de poder manifestar sentimientos españoles y de poder seguir trabajando porque España entre en el siglo XXI entre las naciones más fuertes, más poderosas, más desarrolladas, no solamente de Europa, sino del mundo.

Sé muy bien que España tiene en este momento, y tenemos los españoles, ambiciones europeas muy importantes; pero España tiene un corazón europeo y tiene, por supuesto también, un corazón americano.

Ayer inauguraba yo en el Centro Cultural Español una exposición dedicada al centenario de un gran poeta, Federico García Lorca. Él fue el que dijo que "el español que no conoce América no conoce España". Es verdad, y esa profunda vocación americana de España, sin la cual no se entiende nada del ser español, nada de la existencia española, nada de la historia de España y nada del futuro de España, yo la quiero resaltar hoy aquí ante todos vosotros. Es por eso, entre otras cosas, por lo que agradezco muy especialmente el trabajo que habéis realizado, el trabajo y la tarea que desarrolláis cotidianamente.

Os habla, por lo tanto, no solamente un Presidente de Gobierno contento por estar aquí, sino un español optimista; optimista de ver como marchan las cosas de España, optimista de ver también con esperanza como van las cosas de Chile. Esa alegría, ese sentimiento, es el que yo deseo compartir con vosotros esta noche, aunque este foco que está aquí, a la izquierda, me está cegando y me está molestando una barbaridad. Sobre todo, ahora que mi mujer no me oye, es que he visto a todas las señoras lo guapísimas que están. No me las deja ver el foco y eso me está poniendo...

Estoy viendo desde aquí que la plaza en la que estamos se llama plaza de Miguel de Cervantes, nada menos y nada más. Miguel de Cervantes decía que nadie es más que otro, si no hace más que otro. Yo quiero decirles que vosotros habéis hecho mucho más que muchos otros y por eso sois más que muchos otros.

En esta plaza de Miguel de Cervantes, en la cual se une en un gran sentido todo lo que es la profundidad de la cultura española, la profundidad de la historia española; viendo las banderas de todas nuestras Comunidades Autónomas; habiéndoos escuchado, al saludaros, no a todos, porque no he podido, pero a algunos de los que he podido saludar, vuestros orígenes castellanos o valencianos, o catalanes, o riojanos, o vascos, o andaluces, o aragoneses, o de tantas Comunidades --siempre queda alguna por decir, pero no voy a decir todas porque, si no, acabamos nunca; están todas las banderas ahí--... Sin duda, como digo, eso es un motivo de gran alegría y gran empuje.

He escuchado al presidente una cosa que me ha interesado mucho, y os lo quiero decir también. Ha dicho que en este Estadio se juega a muchas cosas, se hacen muchas cosas, se hacen muchos juegos y también se juega al dominó. Si tenemos tiempo luego, yo echo una partida; si hay tres voluntarios, yo echo una partida y ya veremos a ver lo que pasa.

Pero, sobre todo, lo que quiero es que quede ese testimonio de gratitud y ese testimonio de optimismo, y decirles muy sinceramente: tenemos que seguir haciendo más que otros para demostrar que tenemos capacidad y que podemos ser, al menos, tanto como otros. Seguid demostrando serenamente el orgullo de ser español, seguid trabajando por esta patria chilena y por esta patria española.

Muchas gracias de verdad, muchas gracias de corazón.